



ANARQUÍA Y VIOLENCIA EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN: EL CASO DE LOS BLACK BLOC (A PROPÓSITO DE EXPO MILAN 2015)

Mariano Bartolomé¹

A fines del año pasado se cumplieron tres lustros de existencia activa del llamado “movimiento antiglobalización”, nombre con el que se denomina a un conjunto bastante ecléctico de colectivos de diferente extracción que comparten posturas en lo que hace a la evolución del fenómeno globalizador, al cual le asignan un corte ideológico neoliberal, la carencia de contenidos éticos y una profunda inequidad.

En rigor de verdad esos colectivos no se oponen a la globalización en sí, sino a la forma que ese proceso habría tomado por influencia del capitalismo, por lo cual sería más exacto llamarlos “globalizadores alternativos” o incluso “alterglobalizadores”, como los denominan algunos estudiosos. Sin embargo, es el rótulo antiglobalización el que más se ha difundido, y dentro de sus límites quedan comprendidos desde asociaciones de consumidores hasta pequeños agricultores, desde grupos ambientalistas a movimientos indígenas, desde entidades pacifistas y antimilitaristas a reciclados partidos comunistas, desde sindicatos y cooperativas a intelectuales y artistas.

Por cierto, no existe una fecha nítida de fundación de este movimiento. Aunque algunas versiones consideran hitos fundacionales al levantamiento zapatista registrado en México en 1993, de la mano del Subcomandante Marcos, y otras se remontan hasta las protestas del Mayo francés de 1968, simbólicamente suele aceptarse la multitudinaria manifestación realizada en las calles de Seattle en noviembre del año 1999, en ocasión de celebrarse en la ciudad una reunión de la Organización Mundial de Comercio (OMC). Las crónicas de la época dicen que en esa oportunidad más de cincuenta mil activistas procedentes de diferentes

¹ Doctor en Relaciones Internacionales (Universidad del Salvador). Master en Sociología (ULZ /IVVVVE- Academia de Ciencias de la República Checa). Profesor en nivel doctoral en la Universidad del Salvador (USAL); en nivel de posgrado en la USAL, la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y la Escuela Superior de Guerra (ESG) del Ejército Argentino; y en nivel de grado en la Universidad de Belgrano (UB) y la Universidad Nacional de Lanús (UNLa) e investigador de la Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas.





partes del mundo se expresaron en las calles de esa localidad estadounidense en contra de las acciones del organismo multilateral, inaugurando una modalidad que se repetiría en otros lugares del planeta, en rechazo a algunas instituciones consideradas icónicas de la globalización. Además de la OMC, integran este grupo el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Grupo de los Ocho (G-8) países más industrializados.

En los quince años que median entre las protestas de Seattle y nuestros días, el movimiento antiglobalización ha mantenido su vigencia, aunque las formas y grados de manifestación han variado enormemente, según el lugar y el momento. Para propiciar la difusión de sus principales demandas se constituyeron ámbitos como el Foro Social Mundial (FSM) de Porto Alegre, cuyas reuniones eran simultáneas – inaugurando un formato comúnmente denominado “contracumbre”- con las que celebraba el llamado Foro Económico Mundial (WEF) en la localidad suiza de Davos. Y aunque la heterogeneidad de los colectivos adscriptos a este movimiento no facilita la aparición de liderazgos consolidados, con el tiempo han cobrado relevancia algunos personajes referenciales; tal es el caso del sindicalista francés José Bove, ferviente opositor al empleo de transgénicos en la agricultura, quien saltó a la fama en el año 1999 tras destruir un local de la cadena McDonalds en su país.

El punto que interesa a los fines de este breve reporte es el empleo de la violencia que se observa, de manera recurrente, en las más importantes manifestaciones del movimiento antiglobalización. De hecho la referida manifestación de Seattle, contra la OMC, estuvo signada por hechos de vandalismo y disturbios que arrojaron un saldo de medio millar de personas detenidas.

No se quiere decir que este movimiento sea intrínsecamente violento, ni mucho menos, pero sí que en su seno parecen cobijarse sectores minoritarios radicalizados que contemplan el empleo racional de la violencia, como modo de acción. No es inusual escuchar argumentos de cierto tenor conspirativo según los cuales el énfasis de algunos comunicadores o analistas en los ribetes de violencia que suelen empañar los actos de los antiglobalizadores, no persiguen otra finalidad que desacreditar e incluso “criminalizar” a estos últimos ante la opinión pública. Pero lo cierto es que esa violencia existe, es sistemática y de singular intensidad, razón por la cual debe ser convenientemente estudiada desde el prisma de la seguridad.

Luego de los acontecimientos de la ciudad del noroeste estadounidense, la violencia registrada en estos eventos tendió a incrementarse. Así se constató en ocasión de la reunión conjunta que el FMI y el BM celebraron en Praga, en septiembre del 2000. Debieron movilizarse más de doce mil agentes de policía para controlar una cantidad similar de protagonistas de las protestas, convocadas por Acción Global de los Pueblos (AGP), una suerte de coalición de organizaciones de base oriundas de diferentes partes del mundo,





conformada dos años antes en la ciudad de Ginebra. Pese a que el ideario de AGP reivindica la metodología no violenta, las refriegas culminaron con aproximadamente 150 heridos y 900 detenidos; fruto de esta situación, la asamblea conjunta de ambos organismos debió clausurarse un día antes de lo previsto.

Ya en el presente siglo, los gobiernos de la Unión Europea (UE) acordaron tomar medidas de seguridad extraordinarias para evitar episodios violentos de ese tipo. La decisión se adoptó luego de los incidentes registrados en la ciudad de Gotemburgo en ocasión de una reunión del Consejo Europeo (que, paradójicamente, discutiría una estrategia de desarrollo sustentable para sus miembros), en junio de 2001. Aunque los actos de violencia fueron protagonizados por una nítida minoría radicalizada, menor al 10% del total de reclamantes volcados a las calles, los choques con la policía produjeron numerosos heridos, tres de ellos de gravedad debido a impactos de armas de fuego.

Conviene destacar que, por la misma época en que se celebraba la reunión en Gotemburgo, en Barcelona se suspendía la reunión anual del BM, lo que no evitó la realización de manifestaciones que incluyeron actos de violencia protagonizados por una minoría radicalizada. Lo que es interesante destacar en este punto es que, pese a que la enorme mayoría de los colectivos que forman el movimiento antiglobalización se expresó de manera pacífica en la ciudad catalana, los organizadores de las protestas legitimaron en forma explícita a los violentos que actuaron en esa oportunidad, rechazando las medidas adoptadas por los gobiernos para preservar el orden público. Textualmente:

“Condenamos con gran preocupación las declaraciones de los líderes europeos, justificando las actuaciones policiales y anunciando la aplicación de medidas extraordinarias que regulen la movilidad y el control de los grupos que actúan contra la globalización neoliberal, lo que hace prever una intensificación notable de la represión y la criminalización de los movimientos sociales (...). Los dossiers (NA: expedientes judiciales), las detenciones, las multas y los juicios se multiplicarán. Ante eso solo podemos declarar que los miles de colectivos y organizaciones que actúan contra la globalización económica lo seguirán haciendo, y esa lucha irá en aumento en la medida que aumentan los efectos de la perversión y la descomposición del sistema capitalista, convertido ya en el principal enemigo de la humanidad.”²

Meses después, la Cumbre del G-8 en Génova generó un desplazamiento de activistas radicalizados de tal magnitud, que obligó al gobierno local a adoptar una serie de medidas de seguridad extraordinarias:

²Declaración de la Campaña contra el Banco Mundial, Barcelona 2001. Disponible en <http://www.nodo50.org/derechosparatodos/Areas/campanyabcn4.htm>





movilización de veinte mil efectivos policiales y militares; establecimiento de “zonas rojas” en torno a edificios públicos y lugares de reunión del Grupo, con acceso restringido a prensa, funcionarios y residentes, todos debidamente acreditados; suspensión transitoria del Tratado de Schengen de la UE, que permite la libre circulación de personas en su ámbito de aplicación; cierre por tres días del puerto y aeropuerto locales; clausura de calles con bloques de cemento; sellado de alcantarillas, para evitar la intrusión de activistas a las zonas rojas, etc. Pese a todas estas precauciones, las calles genovesas fueron escenario de una batalla campal que culminó con cientos de detenidos, otros tantos heridos por ambas partes y, por primera vez, un manifestante muerto por disparos de la policía.

Desde aquel año 2001 signado por la violencia en Gotemburgo, Barcelona y Génova hasta nuestros días, la erupción de hechos de violencia en el marco de protestas antiglobalización no ha cesado, aunque generó una menor cobertura mediática, y en consecuencia menos repercusión internacional. Una explicación probable para esta disminución es que desde aquellos momentos el panorama de la violencia política fue acaparado, a escala global, por los atentados terroristas perpetrados por la organización Al-Qaeda en Nueva York y Washington el 11 de septiembre de 2001, y la consecuente declaración de una “Guerra Global al Terrorismo” por parte del presidente Bush (h), con Irak y Afganistán como sus principales escenarios.

Al tiempo que los hechos de violencia en el marco de las protestas antiglobalización continuaron luego del año 2001, sus protagonistas comenzaron a nuclearse mayoritariamente en lo que actualmente se conoce como “Black Bloc”: grupos caracterizados por vestirse totalmente de negro, con el doble objetivo de intimidar a la ciudadanía y dificultar su identificación por parte de las fuerzas de seguridad; que se desplazan en masa, aunque con movimientos claramente coordinados; que no sólo no rehúyen el enfrentamiento con las fuerzas policiales, sino que parecen propiciarlo; que como blancos de sus actos de vandalismo priorizan empresas transnacionales consideradas emblemáticas de la globalización capitalista; y que sostienen un ideario anarquista y antisistema. En este sentido, el concepto Black Bloc alude más a una estética y una metodología, que algunos consideran calcada de las movilizaciones antinucleares que tuvieron lugar durante los tempranos años ochenta³ en la entonces existente Alemania Federal, que a una organización puntual.

Más allá de su heterogeneidad, los Black Blocsgrimen cinco conceptos para justificar su vestimenta y tácticas. En primer lugar “solidaridad”, un valor intrínseco a la clase obrera de donde surgen las ideas

³ Aunque en numerosas manifestaciones llevadas a cabo en EEUU en 1991, contrarias a la llamada Guerra del Golfo, se utilizó esta metodología.





anarquistas; segundo “visibilidad”; en tercer término “ideas”; cuarto, “ayuda mutua y asociación libre”, demostrando que es posible que diferentes grupos afines articulen sus acciones en orden al logro de objetivos comunes; finalmente “escalada”, en alusión a un método que trascienda las meras actitudes reformistas y obligue al Estado a dar respuestas concretas a las demandas formuladas⁴. A estos cinco puntos podría agregarse un sexto, consistente en un odio visceral a las instituciones policiales, a las que califican de “perros guardianes de los ricos” y acusan de provocarlos en ocasión de sus manifestaciones, para luego victimizarse ante los medios de comunicación.

Aunque la naturaleza difusa de los Black Bloc dificulta la individualización de líderes, entre sus principales referentes intelectuales aparece el anarquista estadounidense John Zerzan⁵. Entre los grupos que lo integran pueden mencionarse *Reclaim the Streets*, *Acción Anti-Fascista*, *Alternativas Libertarias*, *Acción Anti-Racista* y *The Green Mountain*, por citar algunos. De hecho, las dos últimas entidades redactaron un verdadero manual de tácticas violentas cuyos contenidos abordan cuestiones tales como el desarrollo de actividades de reconocimiento y comunicación; la adopción de medidas de seguridad para evitar la infiltración por parte del gobierno; la organización de “fuerzas de combate callejeras” (*street fighting forces*) y la ejecución de ataques preemptivos⁶.

En los últimos tiempos, continuaron registrándose importantes acciones de los Black Bloc, en el marco de protestas antiglobalización. Y este fenómeno, que parecía circunscripto al hemisferio norte, alcanzó tierras latinoamericanas: en ocasión del Campeonato Mundial de Fútbol celebrado en Brasil en el año 2014 estas agrupaciones violentas realizaron reiterados desmanes y acciones vandálicas en muchas de las sedes del evento, principalmente Rio de Janeiro. Incluso trascendió que grupos Black Bloc estaban comprometidos en la comisión de una acción violenta de magnitud, de perfil terrorista, que se ejecutaría durante la final de la Copa del Mundo, en el mítico Estadio Maracanã y sus adyacencias. Ese acto incluiría el empleo de artefactos explosivos, cócteles Molotov y armas blancas punzantes, para inutilizar los neumáticos de los vehículos policiales. Finalmente la agresión no se consumó al ser descubierta por las agencias gubernamentales y

⁴De acuerdo a las páginas del portal anarquista *Infoshop* dedicado a estas agrupaciones.

<http://www.infoshop.org/Blackbloc-Faq>

⁵Algunos de sus artículos y entrevistas se encuentran en su página web. <http://www.johnzerzan.net/>

⁶ANTI-RACIST ACTION & THE GREEN MOUNTAIN ANARCHIST COLLECTIVE:*Black Bloc Tactics Communiqué*. From Somewhere in The Mid-West, July 2001





detenerse a más de veinte involucrados, incluyendo su líder Eliza Quadros Pinto Sanzi (alias "Sininho"), una joven productora de cine miembro de los Black Bloc locales.

Ya este año, volvió a escucharse de estos grupos de negro en ocasión de la apertura de la feria tecnológica Expo Milán, en la ciudad italiana del mismo nombre. Los choques entre los manifestantes radicalizados y fuerzas antimotines incluyeron bombas Molotov empleadas por los primeros, y gases lacrimógenos lanzados por los segundos. Las refriegas derivaron en numerosas propiedades dañadas, tiendas saqueadas, vehículos incendiados y numerosos heridos de ambos bandos, de la ciudadanía local y turistas extranjeros. Si la idea del premier Matteo Renzi era que la exposición mejorara la imagen externa de Italia, mellada por la difusión de diversos actos de corrupción, el efecto generado fue contrario al buscado.

En definitiva, los recientes desmanes cometidos por los Black Bloc en Milán, bajo la consigna "No Expo", recuerdan la vigencia que mantiene esta tendencia radicalizada, surgida en las postrimerías del siglo pasado. Lejos de constituir apenas una faceta del heterogéneo movimiento antiglobalización, que mayoritariamente se manifiesta de manera pacífica insistiendo en que "otro mundo es posible", como reza uno de sus más publicitados slogans, los Black Bloc nuclea organizaciones ideológicamente enroladas en el anarquismo. Y no salen a las calles a expresar sus posturas y protestar por lo que juzgan injusto y éticamente censurable, sino a combatir a un sistema rotulado previamente como enemigo.

A no engañarse entonces, Black Bloc no es violencia social, sino violencia política anarquista, resignificada en tiempos de globalización.-

